

Otra oportunidad perdida

Una nueva reunión mundial sobre cambio climático sin avances

(Publicado en La Diaria 15/06/09)

Finalizó en viernes en Bonn, una nueva reunión de la Convención de Naciones Unidas sobre Cambio Climático que busca alcanzar acuerdos para la Conferencia que se llevará a cabo en Copenhague el próximo diciembre. Durante dos semanas los delegados de los 180 países presentes en la Convención han reiterado posiciones ya conocidas y han vuelto a quedar en evidencia las discrepancias principales. Si no hay alguna modificación sustancial en la posición de algunos de los países o grupos de países principales no habrá ningún acuerdo que asegure la continuidad del Protocolo de Kioto.

La única novedad la proporcionó Japón y no es una buena noticia. El jefe de la delegación nipona en anunció en el Plenario del miércoles pasado que su compromiso de reducción de emisiones será de 8% para el año 2020. Esta cifra es absolutamente insuficiente si se considera que de acuerdo las estimaciones del Panel Intergubernamental de Cambio Climático, los países industrializados deben reducir al menos un 40% de sus emisiones para esa fecha¹. Por supuesto las reacciones no se hicieron esperar. Esa misma tarde fue nominado “Fósil del Día”, una condecoración que las ONGs observadoras de la Convención otorgan diariamente al país con las peores declaraciones o actitudes en las negociaciones.

Los ejes del desacuerdo.

Según lo establecido por la Convención firmada en el año 1992, los países desarrollados tienen un doble compromiso: por un lado, aportar tecnología y recursos financieros a los países en desarrollo; y por otro, reducir sus propias emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, las emisiones de los países en desarrollo en su conjunto han ido creciendo, al punto de haber superado en la actualidad a las de las emisiones totales de los países industrializados. Por esta razón estos últimos están exigiendo también compromisos de reducción de emisiones, al menos a las economías mayores del mundo en desarrollo. India, China, Brasil y México son los más comprometidos desde esta perspectiva.

Sin embargo en esta reunión quedó claro que los países en desarrollo no aceptarán ninguna forma de compromiso en este sentido hasta que los países ricos no asuman los suyos tal como lo establece el texto de la Convención; tanto el de reducir emisiones, como el de transferir tecnología y recursos financieros a los países del sur. Y, por otra parte, tampoco aceptarán ninguna forma de diferenciación que implique que algunos de sus miembros deban asumir responsabilidades que no les corresponden. A su juicio, la mayor contribución histórica al problema del efecto invernadero ha sido responsabilidad de los países desarrollados y ellos deben hacer el mayor esfuerzo.

El dilema rico

Los países desarrollados se encuentran ante un dilema difícil. Si no logran acordar una reducción significativa de sus emisiones en conjunto y transferir una cantidad

¹ En realidad el anuncio fue 15% de reducciones, pero sobre las de 2005, no las de 1990, que es el año de referencia en la Convención y sobre las cuales el Panel estima necesaria una reducción de al menos 40%.

importante de recursos, no lograrán el concurso de los demás países para alcanzar un nuevo protocolo en Copenhague. Y si esto no se logra, la evolución del cambio climático resultará inevitable y sus consecuencias serán desastrosas.

Aunque los países del norte tienen mayores recursos para enfrentar los problemas que devengan del cambio climático, igual irá a sufrir sus terribles consecuencias. Sin embargo, el peor desafío para estos países es la ola de refugiados ambientales que emigrarán en masa desde sus países inundados, desertificados o destruidos por los huracanes. Los primeros realojos ya han comenzado (ver suplemento Energía del 5 de junio) y se espera que el cambio climático tenga impactos devastadores sobre los países más vulnerables. Para el sur el costo del cambio climático será estremecedor, pero al norte no resultará gratuito.

Pero, por otra parte, tampoco resulta fácil para los gobernantes de los países desarrollados tomar decisiones que afectan las ganancias de sus empresas y el confort tan apreciado por sus ciudadanos. Y reducir emisiones en la proporción necesaria, es una de ellas.

Proa a Copenhague

La Convención volverá a reunirse en agosto en Bonn. Lo hará nuevamente en setiembre en Bangkok y en noviembre en Barcelona. El objetivo es llegar a Copenhague en diciembre con un nuevo acuerdo que garantice la continuación del proceso iniciado en Kioto hace doce años. Este barco no tiene viento de popa. Habrá que esperar que cambie el clima.

Gerardo Honty

Observador en la Convención de Naciones Unidas de Cambio Climático en Bonn.